Vigilia

by Luna Delacour

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2014-03-27 03:26:25
Updated: 2014-03-27 03:26:25
Packaged: 2016-04-26 18:11:17
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,032
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Ya habÃ-an pasado dÃ-as. Â¿Por que no despertaba?

Vigilia

Disclaimer: "Como Entrenar A Tu DragÃ³n" es propiedad de DreamWorks Animation y Cressida Cowell. La imagen es el fanart "After The Battle" de Ticcy.

**Nota de Autora: **ReciÃ©n encontrÃ© el borrador de esta historia en uno de mis cajones y supe que tenia que subirla, Â¿y que mejor dÃ-a para hacerlo, que en el aniversario de la pelÃ-cula? Â¡Feliz #DayOfDragons!

* * *

><p>Vigilia**

"Todo esta bien" decÃ-an. Y a decir verdad, todo parecÃ-a estar bien.

ApartÃ¡ndose el mechÃ³n de pelo que le tapaba el ojo izquierdo, observo con la vista despejada como un par de niÃ±os -ella dudaba que pasasen los seis aÃ±os-, correteaban alrededor de un Nadder.

SÃ-, un puÃ±ado de niÃ±os vikingos encima de un dragÃ³n, jugando y paseando. Sin seÃ±ales de alarma, sin persecuciones o siquiera asir un hacha o espada en seÃ±al de precauciÃ³n. El mundo en el cual habÃ-an vivido durante trecientos aÃ±os estaba dando un giro de 180 grados, de una forma que jamas hubiesen esperado.

Â¿Quien lo hubiera dicho? Â¿Quien lo_ hubiese pensado_? Quien sabe: el gran Odin podrÃ-a habÃ©rselo dicho a sus ancestros camino al Valhalla, o tal vez Balder mismo decidiÃ³ que como ultima acciÃ³n, antes de que su espÃ-ritu se desvaneciese, le sonreirÃ-a con su

gracia y poder al pueblo de Berk.

Todo parecÃ-a estar bien.

Entonces, Â¿por que no _sentÃ-a_ que todo estaba bien?

Torciendo la cabeza hacÃ-a su izquierda, pudo ver como el jefe de la tribu bajaba en direcciÃ³n al centro de la aldea, donde ella misma se encontraba.

A decir verdad, no era muy propensa a entrar en contacto con muchas de sus emociones muy seguido, asÃ- que cada vez que lo hacia, la experiencia resultaba vertiginosa, como si siempre se tratase de la primera vez. Como ahora.

No importaba que se frotase las manos contra las piernas para quitarse el sudor de estas, ni que tan profundo y regular respirase para poder calmarse.

SentÃ-a que no todo estaba bien, porque _sabia_ que no todo estaba bien.

Por primera vez en su vida, Astrid Hofferson estaba verdaderamente asustada.

Ya habÃ-an pasado dÃ-as.

Â¿Por que no despertaba?

La rubia alzo la vista en direcciÃ³n al hogar de los Haddock.

Ya no podÃ-a esperar a que alguien se ocurriese informar algo acerca de su estado; se iba a volver loca de la impaciencia antes de que eso pasase.

Con un nuevo y fuerte sentido de la resoluciÃ³n aflorandole desde el pecho, Astrid se levanto de la dura superficie del suelo donde habÃ-a estado hasta entonces, se limpio la poca tierra que estaba en sus ropas, y asÃ-, vigilando que nadie le prestase atenciÃ³n, empezÃ³ a caminar a paso casual en direcciÃ³n noroeste, hacÃ-a la casa ubicada en la cuesta mas alta de la aldea.

A medida que se acercaba, iba bordeando alrededor de la construcciÃ³n, hasta llegar a la puerta trasera de esta, para evitar cualquier mirada curiosa que llamase la atenciÃ³n o que pudiera dar de sobre aviso al Jefe (quien no dudarÃ-a en poner en cuarentena su propio hogar tapiando puertas y ventanas con tal de que nada perturbase el reposo de su hijo).

Una vez en el umbral de esta, se tomo unos segundos antes de asir la manija; las dudas querÃ-an empezar a asaltarla.

Â¡Que tonterÃ-a! Ella era Astrid: la mejor guerrera de su generaciÃ³n, hija de su padre y nieta de su abuelo; descendiente del clan Hofferson, y miembro de la tribu Hooligan. No iba a dejar que una puerta, ni lo que hubiese tras esta, la intimidase.

Con un profunda inspiraciÃ³n que le inflo el pecho de aire, la rubia tiro de la puerta, la cual cerro inmediatamente detrÃ¡s de ella.

El hogar de los Haddock era considerablemente mas grande que el resto de las de la aldea; ese hecho era mas notable al ver su escaso mobiliario e incluso, una escasees de armas colgadas en las paredes, concluyo Astrid, mientras avanzaba con silencio y cautela hacia el umbral de la sala.

Y ahÃ- estaba Ã©l.

La ojiazul dio entonces un paso hacia su direcciÃ³n, pero volviÃ³ a detenerse casi al instante cuando capto un movimiento en las vigas por encima de su cabeza. Una figura grande y negra como la noche cayo estilizadamente frente suyo.

Astrid le devolviÃ³ la mirada a Toothless, quien, al verla en detalle, relajo su postura y suavizo su mirada; era claro que habÃ-a adoptado una actitud de alerta al sentir que alguien se habÃ-a colado a la casa por la puerta de atrÃ¡s, avanzando por esta entre penumbras. La chica Hofferson tardo un poco mas que Ã©l en recuperar la compostura; no era sorpresa encontrÃ¡rselo ahÃ- -aunque eso la ayudaba a comprender como Stoick se permitÃ-a dejar solo a su hijo- en calidad de guardiÃ¡n del chico, sino que habÃ-a sido su mirada lo que la habÃ-a paralizado. No habÃ-an sido pocas las ocasiones en las que habÃ-a presenciado algo asÃ-, pero siempre le resultaba algo chocante ver a Toothless reflejar el otro lado de su naturaleza; porque podrÃ-an ser fieles y sumamente inteligentes, pero un dragÃ³n no dejaba de ser un animal salvaje, capaz de defenderse a si mismo o aquello que protegÃ-an, con una fiereza y falta de dubitaciÃ³n que solÃ-a resultar sumamente peligrosa -por no decir letal- para los humanos. Tal y como habÃ-an expresado esos penetrantes y casi felinos ojos verdes. Astrid sacudiÃ³ la cabeza, como si con el movimiento intentase quitarse de la mente esas ideas, que poco venÃ-an al caso. Se enfoco nuevamente en el motivo que la condujo hasta ahÃ-.

Hiccup yacÃ-a en una cama ubicada a un lado de la sala, profundamente dormido.

Con Toothless a la par suya, Astrid se acerco a pasos lentos y suaves hacia donde el hijo del jefe estaba. Una vez a su lado, la rubia vikinga pudo ver varias marcas y cortes en la superficie de su cara, secuelas de sus batalla contra la Muerte Roja. El recordar aquel enfrentamiento le resultaba difÃ-cil, como si este hubiese tenido lugar hace mucho tiempo atrÃ¡s, y no solo hace unos dÃ-as.

Pero luego estaba lo que habÃ-a seguido... y eso, para su mala fortuna, era capaz de recordarlo con viveza. La desesperanza, la desesperaciÃ³n, el miedo, el inmenso miedo por sobre todas las cosas, durante esos momentos en los que habÃ-a parecido que Ã©l...

"_Basta_" se reprendiÃ³ con dureza en su mente; no tenia sentido llevar ese tipo de pensamientos demasiado lejos: no habÃ-a motivo para ello. Ã‰l estaba _vivo_, y a salvo junto a su pueblo; Ã©l estaba bien. Todo estaba bien, Â¿verdad?

Con la punta de sus dedos, Astrid fue rozando con delicadeza cada uno de los raspones en el rostro de Hiccup, aquellas heridas de batalla que dentro de un tiempo, no serian mas que un recuerdo.

Avanzo desde la barbilla, pasando por su nariz y pÃ³mulos con sumo cuidado, procurando no molestarlo, llegando finalmente hasta su

frente. Corriendo los mechones de cabello que entorpecÃ-an su tarea, la chica puso su mano sobre esta. Estaba tibia, pero no como si hubiera tomado temperatura, lo cual era bueno; significaba que no habÃ-a tenido infecciÃ³n alguna cuando le...

Astrid se encogiÃ³ ante el escalofriÃ³ que le recorriÃ³ a lo largo de su espalda.

AhÃ- habÃ-a una herida, un recordatorio de aquella batalla, que no iba a ser en absoluto un recuerdo.

Todos decÃ-an que todo estaba bien, y todo parecÃ-a estar bien; asÃ- que, debÃ-a ser cierto Â¿verdad?

No, no lo era en absoluto; no todo estaba bien.

Sus ojos azules recorrieron la superficie del lecho, llegando a los pies de este; bajo la manta, podÃ-a advertirse fÃ¡cilmente un pequeÃ±o bulto en el lado derecho, mientras que unos centÃ-metros, ene el lado izquierdo, la superficie se encontraba lisa, reflejando que abajo de esta, no habÃ-a nada.

La chica cerro los ojos y suspiro larga y delicadamente, como si aguel fuese el ultimo suspiro que darÃ-a, e intentase aprovecharlo al mÃ¡ximo.

Â¿Que iba a pasar a partir de ahora?

PodÃ-a haber sido consecuencia del ataque de un dragÃ³n, del intenso frÃ-o del invierno, o de alguna herida con un arma en alguna pelea, pero con un estilo de vida como el suyo, perder extremidades del cuerpo no era una situaciÃ³n extraÃ±a para ellos. Por el contrario, solÃ-an ser motivo de exhibicionismo y satisfacciÃ³n personal entre los que las habÃ-an atravesado. Una muestra de su valÃ-a, coraje y resistencia, como buenos vikingos que eran.

Pero por supuesto, Hiccup ya habÃ-a probado con creces, que no era como los demÃ¡s.

Tal vez estaba viendo todo con una luz demasiado negativa. Tal vez estaba subestimandolo. El ojiverde era un chico fuerte. No fuerte como para blandir un hacha o un mazo, no se referÃ-a a esa clase de fuerza, sino una fuerza de espÃ-ritu; mucho mas interna, mas intensa.

DebÃ-a ser fuerte, fuerte tal y como Ã©l lo era, y confiar y esperar con que los dioses fuesen benevolentes.

Se quedo ahÃ-, en silencio, con Toothless al lado suyo como compaÃ±Ã-a, contemplando al chico de pelo cobrizo, como si esperase que la intensidad de su mirada fuese suficiente como para hacerlo despertar.

Pero entonces, la puerta de entrada se abriÃ³ de sopetÃ³n, chocÃ¡ndose esta contra la pared. Stoick y Gobber entraron a la casa enfrascados en una conversaciÃ³n entre susurros, ignorando la presencia de Astrid y del enorme dragÃ³n azabache al lado del lecho.

Ella simplemente se quedo ahÃ-, absolutamente quieta; en parte por la

sorpresa que le provoco el portazo, y por la otra, para que, con suerte, pudiese dar media vuelta y salir por la misma puerta por la que habÃ-a entrado sin se supiese de su presencia en el lugar.

Entonces, como si se tratase una broma cruel orquestada por los dioses, Toothless empezÃ³ a moverse y a emitir sonidos, para dar sobre aviso que tenÃ-an compaÃ±Ã-a. Y como no, lo logro. Lagartija traidora.

La rubia vio entonces como dos pares de ojos se dirigÃ-an en direcciÃ³n a ellos, y se posaban directo en ella. Un silencio largo y cargado llenaba la habitaciÃ³n, segundo a segundo, mientras lo Ãºnico que la chica atinaba a hacer era estar rÃ-gida cual palo y devolverles la mirada a ambos hombres, mientras internamente lanzaba maldiciones a todo lo que se le cruzase por la mente.

Â¡Â¿Quien la habÃ-a llamado a meterse en aquella situaciÃ³n, en nombre de Freya?!

â€” Â¡Astrid, que bueno que estas aquÃ-! â€” exclamo el herrero, como si verla ahÃ- fuese cosa de todos los dÃ-as â€”podrÃ-as hacernos un gran favor. Â¿Serias tan amable de llevarte a nuestro amigo con alas por un rato? Tenemos trabajo que hacer aquÃ-, y sera mas fÃ¡cil con el menor publico posible.

Tal vez fue de forma inconsciente, pero al terminar su oraciÃ³n, hizo un extraÃ±o movimiento con el brazo que todavÃ-a tenia mano. En esta, la ojiazul pudo ver que tenia un pequeÃ±o bulto envuelto con trapos viejos, mas vio de una parte mal cubierta, aquella cosa, fuese lo que fuese, estaba hecha de metal -o al menos, en parte-.

â€”Seguro â€” cualquier cosa con tal de salir de ese lugar y de esa situaciÃ³n en el menor tiempo posible. Colocando su mano en la parte baja del cuello del dragÃ³n para indicarle que la siguiese, ambos se dirigieron a la puerta principal, pasando al lado de ambos hombres que estaban quietos cual estatuas. No fue sino hasta estar a sus espaldas, en el umbral de la puerta que escucho lo siguiente.

â€”Y Astrid â€” se trataba del Jefe â€” la prÃ³xima vez que quieras entrar a mi casa, solo pregunta y usa la puerta principal.

Era una suerte que la puerta hubiese estado abierta todo ese rato, porque de lo contrario, la rubia seguramente la hubiese tirado abajo en un intento desesperado por salir disparada de ahÃ- lo mas rÃ¡pido que le permitÃ-an las piernas, mientras sentÃ-a la cara arderle como si de un Pesadilla Monstruosa se tratase. Toothless la seguÃ-a de cerca, y ella estaba segura de que, si supiera como reÃ-rse, el Furia Nocturna se le estarÃ-a carcajeando en la cara en ese momento, mientras andaban cuesta abajo.

Cuando Hiccup despertase, iba a darle un golpe por el bochorno que habÃ-a tenido que pasar a costa del susto que le habÃ-a estado haciendo pasar.

End
file.